

¿Tres cuotas, precio contado?

Observaciones sobre el endeudamiento de los chilenos

PAULA BARROS

Fines de mayo 2008 y la llegada a Chile del salsero Marc Anthony –el esposo de JLo¹– ya es inminente. El noticiario central de TVN dedica una nota a cubrir la preparación del espectáculo y la periodista señala que sólo quedan disponibles las entradas más caras del evento. La sugerencia –recordando lo que algunos entrevistados señalaron ante las cámaras– es conseguir un crédito para no perderse el show.

Mismo año. Primeros días de agosto y nuevamente llegan celebridades a los escenarios nacionales. Esta vez se trata de Estela Raval y los Cinco Latinos. El comentario de espectáculo obligado es muy temprano a través del noticiario de Radio Cooperativa. La periodista explica al conductor del espacio todos los pormenores del evento, incluidos valores y ubicaciones. Luego de comentar sin piedad que cuando él era un niño ella “*ya era grande...*”, el periodista sugiere que “*va a haber que hacer un esfuerzo en cuotas*” para lograr ver a la artista.

Estas simples anécdotas cobran hoy en día especial importancia si nos detenemos a pensar en el escenario económico que enfrentamos a nivel mundial. La actual crisis tiene su origen justamente en la irracionalidad (o irresponsabilidad) de comportamientos asociados al endeudamiento. Avanzar en el conocimiento de la forma en que los sujetos toman sus decisiones económicas, sobretudo en relación a créditos y deudas, es prioritario si se quieren prevenir nuevas crisis como ésta a futuro.

En este contexto, indagar en nuestro comportamiento financiero resulta fundamental. ¿Acaso es verdad que nos endeudamos hasta para ir a un concierto? ¿Realmente estamos habituados a pagar en cuotas todo lo que compramos? ¿Significa esto que todos tenemos acceso relativo a las mismas cosas, sólo que unos terminan de pagarlas antes que otros?

A través de este artículo se entrega un posible enfoque para dar respuesta a estas interrogantes. Para ello se usarán los datos de la Encuesta Nacional de Opinión Pública UDP 2008².

En términos específicos, se presentarán cinco observaciones elaboradas a partir de los datos de esta Encuesta. Ellas se refieren a las características y niveles de nuestro endeudamiento, a los eventuales impactos que ello tiene tanto a nivel individual como social y al efecto que la actual crisis económica podría tener en nuestras prácticas financieras y de consumo.

Los chilenos y las deudas

Desde la década de los 80' en adelante, el acceso al crédito para los chilenos se ha incrementado considerablemente, consolidándose la adquisición de deudas como práctica financiera de las familias.

Un claro ejemplo de ello se observa en el desarrollo del mercado de las tarjetas de crédito. Entre los años 1991 y 2007 la cantidad de tarjetas de crédito bancarias prácticamente se sextuplicó (alcanzando a ser más de 5,3 millones) y los montos de las líneas de crédito utilizadas a través de ellas creció de manera exponencial, pasando de casi 65 mil millones de pesos al año en el '91 a 1.183.238 millones anuales el 2007 (SBIF, 2008a).

Con respecto a las tarjetas de crédito no bancarias, las cifras resultan más notables aún. Sólo entre Julio y Diciembre del 2007 se realizaron transacciones por un total de 115.727.352 UF, observándose durante esos mismos meses un promedio de 1.635.330 transacciones mensuales (SBIF, 2008b).

El surgimiento y desarrollo de las entidades crediticias, ha permitido que los chilenos tengan cada vez más acceso a una amplia gama de créditos, dando pie a una notable expansión de sus posibilidades de consumo. Pero junto a ello, ha provocando crecientes niveles de endeudamiento en los hogares (Gallegos y Soto, 2000; Aparici y Yáñez, 2004).

Los resultados de la Encuesta UDP 2008 no hacen sino corroborar estos datos. De hecho, la primera observación que se puede realizar a partir de ellos, es que actualmente la mayoría de los chilenos mayores de 18 años tiene al menos una deuda que pagar. Estas deudas tienden a originarse en sus prácticas habituales de consumo y presentan como acreedor preferente a las casas comerciales.

Del análisis realizado se obtiene que más de la mitad de los entrevistados enfrenta una o más deudas (57,5%). Entre ellos se encuentran fundamentalmente personas que deben pagar cuotas de tarjetas de grandes tiendas. En términos específicos, dos de cada tres deudores tiene al menos una de estas deudas entre sus pasivos (75,3%). Otro tipo de deudas, como créditos de consumo, préstamos obtenidos de familiares o cuotas de tarjetas bancarias, son relativamente menos frecuentes (31,5%, 20,3% y 16,3% respectivamente).

Si el despliegue del mercado de las tarjetas de crédito (bancarias y no bancarias) ha sido tan fuerte y en ellas se origina parte importante del endeudamiento de los ciudadanos, su presencia en las billeteras de nuestros connacionales debiera ser bastante notoria. Los datos de la Encuesta UDP 2008 nos sugieren que esto efectivamente es así. La mayor parte de los entrevistados (53,8%) tiene al menos una tarjeta de crédito, y de hecho cuenta con casi 3 tarjetas en promedio (2,7). Obviamente, según estos mismos resultados, las tarjetas con mayor presencia son las de grandes tiendas.

Para indagar un poco más en los comportamientos de consumo asociados al endeudamiento, se consultó por algunas de las compras que se habían realizado en lo que iba del año. Entre los resultados se obtuvo que la compra de “vestuario en general” era la más habitual entre los entrevistados (65,3%) y que el 28,4% de ellos la había pagado en cuotas (con o sin intereses). La adquisición de otros bienes, como computadores o TV plasma, resultó ser menos frecuente entre los sujetos de la muestra, pero la presencia del pago en cuotas se incrementó considerablemente (45,1% para el pago del computador o 52,4% para el pago de un plasma).

Pero este dulce ejercicio de usar tarjetas y contraer deudas tiene su lado amargo: hay que pagarlas. Es por ello que no debiera sorprendernos el que nuevamente la mayoría de los sujetos entrevistados por la Encuesta UDP 2008 (53,6%) manifieste que “siempre” planifica su presupuesto considerando un monto mensual para el pago de deudas y/o cuotas. De hecho, casi un 20% adicional declara que se planifica “a veces” para ello. En otras palabras, no sólo la mayoría de los chilenos se endeuda de vez en cuando, sino que dos de cada tres chilenos organiza regularmente su presupuesto para tal evento.

Esta última información nos sugiere –agregando una segunda observación en el tema– que las deudas constituyen un elemento estructural de los presupuestos familiares. De esta manera, estar endeudado no sólo es parte de la vida cotidiana de los chilenos observados individualmente, sino que estamos frente a una estrategia habitual para la mayoría de los hogares de nuestro país.

Más allá de los resultados de la Encuesta UDP, las cifras obtenidas a través de la Encuesta Financiera de Hogares 2007 (realizada por el Centro de Microdatos de la U. de Chile por encargo del Banco Central) indican que el 61% total de hogares en nuestro país tiene al menos una deuda. Según este mismo estudio y en concordancia con los resultados de la Encuesta UDP, el 57% de los hogares en Chile tiene deudas exclusivamente de consumo (es decir, no hipotecarias) y un 46% tiene deudas de consumo adquiridas en casas comerciales (Banco Central, 2008).

Impactos a nivel personal: la angustia de estar endeudado.

Aparentemente el lado “amargo” de los créditos, su pago, no deja indiferentes a los deudores. Las percepciones y opiniones recogidas nos permiten realizar una tercera observación: parece ser que entre los efectos más inmediatos del endeudamiento están la preocupación y angustia a nivel individual. Los impactos que ello tenga en las dinámicas familiares o laborales de los deudores, sin duda son aspectos relevantes de indagar a futuro.

Evaluando las percepciones subjetivas de quienes se encuentran endeudados, los resultados de la Encuesta UDP 2008 indican que casi un tercio de ellos –cuando piensan en sus deudas– se sienten bastante o muy endeudado (37,7%). Y no sólo eso. El 78% de quienes tienen deudas reconoce sentirse angustiado por ellas “siempre” o “a veces” (45,1% y 32,9% respectivamente).

Tabla 1: Niveles de endeudamiento según tipos de deudas y grupos de edad. Porcentajes.

Base: Total de la muestra.

Pregunta: En la actualidad usted debe...?

| Tipo de deuda | TOTAL | Edad | | | |
|-------------------------------------|-------|--------------|--------------|--------------|---------------|
| | | 18 a 29 años | 30 a 45 años | 46 a 60 años | 61 años y más |
| Cuotas de tarjeta de casa comercial | 43.3 | 35.9 | 55.4 | 50.9 | 20.0 |
| Crédito de consumo | 18.1 | 9.7 | 24.8 | 20.9 | 14.3 |
| Deuda con un familiar | 11.7 | 12.2 | 14.7 | 11.43 | 5.1 |
| Cuotas en una tarjeta bancaria | 9.4 | 5.6 | 14.3 | 11.3 | 3.2 |
| Crédito hipotecario | 8.5 | 3.3 | 11.3 | 12.5 | 6.1 |
| Deuda con un amigo y/o conocido | 7.7 | 7.7 | 12.1 | 4.3 | 4.0 |
| Otro tipo de deudas | 10.1 | 11.7 | 10.9 | 10.1 | 5.8 |
| % con al menos 1 deuda * | 57.5 | 53.7 | 70.8 | 63.7 | 33.8 |

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSSO-UDP 2008.

* Elaboración UDP, realizada a partir de las respuestas anteriores (P.98).

Un análisis más detallado del perfil de los deudores, permite afirmar que el tema del endeudamiento tiende a ser más crítico para quienes se encuentran entre los 30 y 45 años de edad. Este grupo etario se encuentra en un momento del ciclo de vida –familiar y personal– más intensivo en términos de endeudamiento (tabla 1) ³. Es así como más del 70% de quienes se ubican entre estas edades tiene al menos una deuda y este mismo grupo presenta –en promedio– una mayor cantidad de tarjetas que el resto de los entrevistados.

Pero hablamos de los 30 a 45 años como una etapa crítica de endeudamiento, no sólo porque enfrentan una mayor cantidad de deudas. Sino que sobretodo, porque tienden a sentirse más endeudados que los deudores de otras edades y reconocen en mayor medida angustiarse por esta situación (tabla 2).

Tabla 2: Percepciones del endeudamiento según grupos de edad. Porcentajes.

Base: Quienes tienen al menos 1 deuda.

| | TOTAL | Edad | | | |
|---|-------|--------------|--------------|--------------|---------------|
| | | 18 a 29 años | 30 a 45 años | 46 a 60 años | 61 años y más |
| % de deudores que se siente bastante o muy endeudado | 37.7 | 29.2 | 42.6 | 39 | 34.5 |
| % de deudores que se angustia siempre o a veces por estar endeudado | 78 | 67.3 | 82.5 | 82.4 | 75.4 |
| % con al menos 1 deuda * | 57.5 | 53.7 | 70.8 | 63.7 | 33.8 |

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSSO-UDP 2008.

* Elaboración UDP, realizada a partir de las respuestas anteriores (P.98).

Parece ser que el origen de esta angustia no responde sólo a una suerte de paranoia hacia la figura del deudor (o más bien, hacia la figura del acreedor que aparece en nuestra puerta cobrando o llega finalmente con la orden de embargarlo todo). Todo indica que la posibilidad de no estar al día con el pago de las deudas es un problema más habitual de lo que se quisiera. De hecho, casi 1/3 de los entrevistados está o ha estado alguna vez en un registro de morosidad tipo DICOM o Boletín Comercial (30,6%) y entre los entrevistados de 30 a 45 años de edad –justamente los de la etapa crítica– esta presencia es aún mayor (44,8%).

Efectos sociales del endeudamiento: procesos de (in)diferenciación social.

Aún cuando el endeudamiento genera temor y angustia en los sujetos, los créditos generan innegables beneficios económicos y se han transformado en una poderosa herramienta para aumentar el consumo en nuestro país. Televisores, zapatillas, universidades o restaurantes, en la actualidad prácticamente todo puede pagarse en cuotas. De esta forma, otro de los grandes impactos que ha tenido este mayor acceso al crédito, ha sido la transformación radical de la vida cotidiana de los chilenos.

Uno de los elementos más evidentes de esta transformación tiene que ver con los escenarios en los que se desenvuelve la vida familiar. En la actualidad ellos son absolutamente diferentes desde el punto de vista de la infraestructura y los bienes disponibles. Ya desde el comienzo del 2002, los resultados censales evidenciaban esta situación (Valenzuela y Herrera, 2003). El censo del 2002 entregó importantes certezas respecto de la masividad que tienen en Chile utensilios como refrigeradores, lavadoras de ropa o televisores⁴. Por otra parte, mostró también que las nuevas tecnologías estaban llegando rápidamente a los hogares: 22,4% de las viviendas contaba con computador, 11% con conexión a Internet y 53,8% con al menos 1 celular. En definitiva, observamos mayores niveles de consumo, que transforman radicalmente los estilos de vida de los chilenos.

Pero esta masividad en la posesión de objetos no es interpretable como un ascenso en la escala social, sino más bien como una redefinición de las características propias de los estratos medios y de sus diferenciaciones internas (Cerdeña, 1998). Incluso algunos autores sugieren que ello ha más bien implicado que la tenencia de bienes deje de ser un buen indicador de estrato social, no sólo en Chile sino en gran parte de América Latina (Sorj y Martucelli, 2008).

Sin entrar en profundidad en la discusión teórica y metodológica de la estratificación social, los resultados de la Encuesta Nacional UDP 2008 nos permiten sugerir que aún cuando los créditos operan como aparentes “niveladores” de la diferenciación social, se han transformado a sí mismos en generadores de distinción. En otras palabras, puede que se tenga acceso a bienes relativamente similares, pero la diferencia de estratos sociales está marcada por la forma en que se paga por ellos.

Podemos sugerir entonces que –al menos en Chile– existen importantes diferencias entre estratos socioeconómicos en relación a la cantidad y (sobre todo) al tipo de deudas que se enfrentan. Esta sería una cuarta observación que es posible obtener a partir de los datos analizados.

De esta forma, los sujetos ABC1 (estratos medios-altos) tienen en promedio una mayor cantidad de tarjetas que los sujetos de otros estratos, con una marcada presencia de tarjetas bancarias tipo Visa o MasterCard. Además, tienden a liderar la tenencia de deudas en prácticamente todas las categorías indagadas, no obstante, se diferencian considerablemente de los estratos socioeconómicos más bajos sólo en lo que se refiere a la tenencia de deudas bancarias vinculadas a consumo e hipotecas. Por el contrario, en relación al endeudamiento con casas comerciales, ceden su liderazgo a los estratos medios (tabla 3).

Tabla 3: Niveles de endeudamiento según tipos de deudas y estratos socioeconómicos. Porcentajes. Base: Total de la muestra.
Pregunta: En la actualidad usted debe...?

| Tipo de deuda | Nivel socioeconómico | | | | | |
|-------------------------------------|----------------------|------|------|------|------|------|
| | TOTAL | ABC1 | C2 | C3 | D | E |
| Cuotas de tarjeta de casa comercial | 43.3 | 45.5 | 45.1 | 48.6 | 42.9 | 29.4 |
| Crédito de consumo | 18.1 | 28.4 | 24.3 | 19.8 | 13.3 | 10.0 |
| Deuda con un familiar | 11.7 | 10.2 | 11.0 | 12.3 | 13.0 | 6 |
| Cuotas en una tarjeta bancaria | 9.4 | 22.8 | 15.8 | 8.2 | 5.2 | 3.9 |
| Crédito hipotecario | 8.5 | 19.1 | 11.2 | 11.1 | 4.7 | 3.2 |
| Deuda con un amigo y/o conocido | 7.7 | 1.9 | 9.6 | 8.2 | 8.2 | 5.6 |
| Otro tipo de deudas | 10.1 | 11.1 | 12.9 | 9.9 | 10.1 | 4.3 |
| % total con al menos 1 deuda* | 57.5 | 64.8 | 63 | 64.3 | 53.2 | 41.1 |

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSSO-UDP 2008.

* Elaboración UDP, realizada a partir de las respuestas anteriores (P.98).

Resguardando las diferencias originadas en el tipo de segmentación social utilizado, esta afirmación tiende a ser corroborada por los resultados de la Encuesta Financiera de Hogares 2007. En la presentación de sus principales resultados se destaca que los quintiles de ingresos medios tienden a tener un mayor número de deudas en cualquiera de las categorías consideradas. La única excepción se produce en relación a las deudas Bancarias e Hipotecarias, que aumentan en forma constante a medida que se aumenta en el quintil de ingreso (Banco Central, 2008).

Ahora bien, la diferenciación social vinculada a los créditos también se despliega en la percepción subjetiva que se tiene de ellos. De esta forma, aún cuando el porcentaje de personas con al menos una deuda tiende a aumentar entre los estratos más altos, son justamente los grupos medios y medio-bajos los que se sienten más endeudados y se reconocen más angustiados frente a las deudas que tienen (tabla 4).

Tabla 4: Percepciones del endeudamiento según estratos socioeconómicos. Porcentajes. Base: Quienes tienen al menos 1 deuda.

| Tipo de deuda | Nivel socioeconómico | | | | | |
|---|----------------------|------|------|------|------|------|
| | TOTAL | ABC1 | C2 | C3 | D | E |
| % de deudores que se siente bastante o muy endeudado | 37.7 | 24.5 | 36 | 39.1 | 39.2 | 45 |
| % de deudores que se angustia siempre o a veces por estar endeudado | 78 | 73.4 | 76.3 | 78.6 | 81.7 | 71.2 |
| % de personas con al menos 1 deuda* | 57.5 | 64.8 | 63 | 64.3 | 53.2 | 41.1 |

* Elaboración UDP, realizada a partir de las respuestas anteriores (P.98). Base: Total de la muestra.

Endeudamiento y crisis económica.

Los créditos de consumo masivos tienen su origen en nuestro país en los años '70, vinculados a políticas gubernamentales de liberalización de fondos, reorganización de la Banca y potenciamiento de la inversión. Sin embargo, su expansión se sitúa fundamentalmente en la década de los '80 y está vinculada a la crisis bancaria.

Esta crisis gatilla el ingreso al mercado de nuevas instituciones financieras, las que complementan y diversifican la oferta de créditos a nivel nacional (Arentsen, Díaz, Maldonado y Meza, 1994).

Como vimos anteriormente en relación al mercado de las tarjetas, el crecimiento acelerado de los créditos se mantiene también durante los años '90, constituyéndose en un indicador más del crecimiento económico del país (Alvarado, Baeza y Cereceda, 1994).

En todo el mundo, parte importante de los economistas han monitoreado este fenómeno de expansión del mercado del crédito, calificándolo en general como positivo, en la medida que no siempre se traduce en exposición (o vulnerabilidad) financiera de las familias y contribuye al crecimiento general de la economía a través del consumo. Por el contrario, otros han mostrado preocupación por el alto riesgo que corren las familias y el sistema económico en su conjunto con este explosivo crecimiento.

Volviendo a nuestro país, al presentar el Informe de Estabilidad Financiera de julio del 2006, el Presidente del Banco Central de la época explicitó su preocupación en torno a los niveles de endeudamiento de las familias chilenas, señalando que los niveles de deuda estaban creciendo más rápidamente que los niveles de ingreso del hogar (Banco Central, 2006). Aún cuando informes posteriores a esa fecha evidencian un desaceleramiento en el ritmo de expansión de los créditos, se constata nuevamente un aumento en la cantidad de personas endeudadas y una persistencia del incremento en los niveles de endeudamiento por sobre el incremento que experimentan los ingresos de los hogares⁵.

Parece ser entonces que, para bien o para mal, crisis económica y endeudamiento son elementos frecuentemente relacionados. No obstante, la forma específica de relación varía según el contexto que da origen a la crisis en cuestión y la forma en que ésta evoluciona.

De hecho, como comentamos en un inicio, parte importante de la crisis económica que enfrenta hoy en día Estados Unidos y el mundo, tiene su origen fundamentalmente en el crecimiento desmedido del mercado de los créditos hipotecarios, extendiéndose posteriormente (en forma casi irresponsable, dirán algunos) a otros créditos más complejos.

En este sentido, aún cuando el mercado crediticio chileno debe gran parte de su expansión a la crisis bancaria de comienzos de los '80, el actual escenario económico a nivel mundial nos sugiere que esta vez la crisis tenderá a actuar más bien como freno de los créditos que como propulsora de los mismos.

El Informe sobre Estabilidad Financiera Mundial 2009 del Fondo Monetario Internacional nos entrega algunas evidencias en este sentido. En él se señala que "el crecimiento del crédito del sector privado interno está disminuyendo en numerosos países [...]. Hasta ahora, este fenómeno ha obedecido sobre todo a las normas de crédito más estrictas aplicadas por los bancos, pero cada vez estará más vinculado a una reducción de la demanda de crédito" (FMI, 2009).

Los resultados de la Encuesta Nacional UDP 2008 nos sugieren que Chile también se está haciendo parte de las tendencias observadas a nivel mundial. Al menos en la declaración de intenciones. Las cifras nos muestran que una amplia mayoría de los entrevistados reconoce estar tomando algún tipo de medida frente a la actual crisis económica. Y la decisión de no contraer nuevas deudas es justamente la medida más mencionada (78,25).

Otro tipo de medidas, como comprar marcas más baratas, dejar de comprar ciertos productos y comprar en lugares más baratos, también resultaron ser estrategias relativamente generalizadas (75,7%, 68,8% y 63,4% respectivamente).

Como es de esperar, la cantidad de medidas y el tipo de medidas adoptadas nuevamente se transforman en elementos diferenciadores del comportamiento de los distintos estratos socioeconómicos. Es así como las personas de estratos más bajos tienden a tomar más medidas para enfrentar la crisis que las personas de estratos más altos. Y mientras evitar la adquisición de nuevas deudas es la principal medida anunciada por los estratos ABC1, la opción por controlar el presupuesto optando por marcas más baratas resulta ser la estrategia preferente entre quienes pertenecen a los grupos D y E.

Ahora bien, habrá que esperar los resultados del comportamiento económico de los hogares durante el 2009, para evaluar en profundidad los efectos de la crisis, sobretudo en términos de estrategias financieras y comportamientos de consumo vinculados a ellas.

Conclusión

Todos los datos nacionales referidos a las prácticas financieras de las personas nos indican que la mayoría de los chilenos enfrentamos deudas y que aparentemente, no dejaremos de hacerlo en el futuro.

En ese contexto y considerando las observaciones presentadas anteriormente, resulta fundamental continuar investigando sobre las estrategias de endeudamiento de los sujetos y las familias. Los set de deudas que se adquieren, las dinámicas sociales asociadas al uso de tarjetas u otras herramientas de crédito y los distintos tipos de regulación, entre otras cosas, pueden resultar centrales a la hora de mejorar la calidad del endeudamiento y prevenir crisis como la que enfrentamos en la actualidad.

En relación a esta urgente necesidad de investigación y a partir de la reflexión realizada, podemos aportar dos conclusiones fundamentales. En primer lugar, que aún cuando la actual crisis económica y sus efectos siguen siendo una noticia en desarrollo, parece ser que al menos mientras no sea superada, el acceso a nuevos créditos será evaluado más detenidamente por las personas (y es de esperar que también lo sea por las entidades que los otorgan). Por lo mismo, estudiar la toma de decisiones financieras de los hogares justamente en este período, puede ser sumamente provechoso para el diseño y despliegue de futuras políticas públicas en la materia.

En segundo lugar, que no obstante muchos bienes han dejado de ser indicadores de clase social o estilo de vida en nuestro país, probablemente uno de los elementos que sí nos está distinguiendo socialmente (incluso en tiempos de crisis) es la forma en que enfrentamos nuestros gastos. Parece ser que el pagar en cuotas o al contado marca diferencias. Que también lo hace si nos endeudamos con un banco o con una gran tienda. Y quizás lo mismo ocurra con la cantidad de cuotas que pactemos: tres, seis, doce, veinticuatro o las que sean.

Esta es una de las observaciones más sugerentes que se puede realizar a partir de los datos de la Encuesta UDP 2008. Monitorear este nuevo espacio de diferenciación social resulta también un interesante desafío de abordar, ya que todo indica que cuando estamos comprando los boletos para un concierto, ante la pregunta “...¿y cómo va a pagar?...”, lo que nos distingue a unos de otros es fundamentalmente la tarjeta que sacamos de la billetera para hacerlo, la cantidad de cuotas con que resolvemos nuestro pago y cómo dormimos al final del día fruto de esa transacción.

Referencias

- Alvarado A., Baeza E. y Cereceda P. 1994. *El crédito de consumo y la gestión de ventas*. Seminario de Titulación, Escuela de Ingeniería, Universidad Diego Portales.
- Aparici G. y Yáñez A. 2004. *Financiamiento de los hogares en Chile, Antecedentes 1999 – 2003*. Santiago de Chile: Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras, serie técnica de estudios N°001.
- Arentsen D., Díaz C., Maldonado J., Meza C. (1994), *El Mercado Formal del Crédito de Consumo*. Seminario de Titulación, Escuela de Ingeniería, Universidad Diego Portales.
- Banco Central. 2006. *Informe de estabilidad financiera*. 2do Semestre 2006. Santiago: Banco Central. Disponible en www.bcentral.cl.
- Banco Central. 2008. *Informe de estabilidad financiera*. 1er Semestre 2008. Santiago: Banco Central. Disponible en www.bcentral.cl.
- Barros P. 2008. *El endeudamiento entre los chilenos: elementos para el análisis*. Ponencia presentada en el Encuentro Pre-ALAS 2008. Disponible en: <http://www.facso.cl/prealas/ponentes.html>.
- Cerda C. 1998. *Historia y desarrollo de la clase media en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana.
- FMI. 2009. *Informe sobre la estabilidad financiera mundial. Actualización sobre el mercado: 28 de enero de 2009*. Disponible en <http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/fmu/2009/01/0109s.pdf> (visitado el 02 de marzo del 2009).
- Gallegos F. y Soto R. 2000. *Evolución del consumo y compra de bienes durables en Chile, 1981 – 1999*. Santiago de Chile: Banco Central. Documento de Trabajo N° 79.
- INE. 2003. *Cuánto y cómo cambiamos los chilenos: Balance de una década, Censos 1992 – 2002*. Santiago: INE – Cuadernos Bicentenario.
- SBIF. 2008a. *Evolución de las tarjetas de crédito y débito*. Disponible en http://www.sbif.cl/sbifweb/internet/archivos/Info_Fin_3543_8894.xls (visitado el 11 de noviembre 2008).
- SBIF. 2008b. *Informe trimestral de tarjetas de crédito no bancarias*, disponible en http://www.sbif.cl/sbifweb/internet/archivos/Info_Fin_5939_8397.xls#Transacciones!E7 (visitado el 12 de noviembre 2008).
- Sorj B. y Martuccelli D. 2008. *El desafío latinoamericano: cohesión social y democracia*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- Valenzuela E. y Herrera S. 2003. "Movilidad residencial y movilidad social". En *Cuánto y cómo cambiamos los chilenos: Balance de una Década, Censos 1992–2002*. Santiago: INE – Cuadernos Bicentenario.
- Vanzulli G. y Viñuela J. 2006. *El impacto del endeudamiento en las familias chilenas*. Seminario de Grado, Escuela de Sociología, Universidad Diego Portales.

Notas

- 1 Jennifer López, para los poco conocedores de espectáculos.
- 2 En adelante Encuesta UDP 2008. Es cierto que reflexionar en torno a las prácticas financieras de sujetos y hogares presenta ciertas limitaciones si se utiliza como instrumento una encuesta de opinión pública. A través de ellas medimos básicamente percepciones y declaraciones en torno a determinados temas y no comportamientos propiamente tales. Sin embargo, la Encuesta UDP es de las pocas que indaga en prácticas de consumo y endeudamiento y cuyos datos son de acceso público. En este sentido, nos entrega luces importantes respecto de un tema relativamente poco estudiado en nuestro país.
- 3 Las personas de entre 30 y 45 años tienden a ser las más endeudadas en prácticamente todas las categorías indagadas, la única excepción son los créditos hipotecarios, en las que comparte liderazgo con el grupo etario inmediatamente superior.
- 4 Un 84,6%, 83,3% y 89,2% de los hogares cuentan con ellos respectivamente.
- 5 Ver serie de Informes de Estabilidad Financiera en www.bcentral.cl.